

153

# Revista

de

# Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS  
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO  
DE GRADUADOS

---

## DIRECTORES

Juan Bayetto  
Por la Facultad

Horacio B. Ferro  
Por el Centro de Estudiantes

Juan José Guaresti (h.)  
Por el Colegio de Graduados

## SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

## REDACTORES

Andrés Devoto  
José Rodríguez Tarditi  
Por el Colegio de Graduados

Vito N. Petrera  
Silvio Pascale  
Por la Facultad

José D. Mestorino  
Por el Centro de Estudiantes

---

AÑO XXII

MARZO DE 1934

SERIE II, N° 152

---

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CALLE CHARCAS 1835

BUENOS AIRES

## Información bibliográfica

---

PLANNED MONEY.

por *Sir Basil P. Blackett*.

Editor: *D. Appleton and Company*. New York, 1933.

A través de los comentarios bibliográficos que publicamos mensualmente hemos procurado dar, además de una noticia sucinta del mérito de cada libro comentado, una idea del clima intelectual en que han aparecido, de los antecedentes de su doctrina, o de la calidad de su autor. Todo esto en síntesis muy veloz, con el propósito de contribuir, de alguna manera y desde la modestia de cada uno de ellos a la tarea de extensión cultural que entendemos debe realizarse.

Por eso no hemos perdido oportunidad de señalar los fenómenos de economía dirigida o los esfuerzos para llegar a ella, que van apareciendo, ya que aunque no constituyen un hallazgo original, son las últimas manifestaciones económicas de la época que cruzamos.

El libro que hoy nos ocupa es uno de los últimos y más valiosos aportes que ha recibido el movimiento. Sobre todo por la importancia excepcional de su autor: Sir Basil P. Blackett, actualmente miembro del directorio del Banco de Inglaterra, quien cuenta, además, una brillante y nutrida lista de servicios prestados a su patria, dentro del ramo de su especialidad.

En efecto. Egresado de Oxford ha sido, entre otros cargos desempeñados: Secretario de la Indian Finance and Currency Commission (1913-14), Treasury Representative in the United States and Canada (1917-19), Controller of Finance at the Treasury, y representó a la Gran Bretaña en el Financial Committee of the League of Nations (1919-22). Más tarde fué "Finance Member" del gobierno de la India.

El libro se concreta especialmente al estudio de la posibilidad y la conveniencia de una "moneda dirigida". No sería esta la traducción exacta del título "Planned Money", pero la preferimos para evitar confusiones.

Coni, en su libro último comentado en nuestro número anterior aboga por una economía planeada, más libre y flexible que la economía dirigida, que critica. Por otra parte en Rusia se hace economía "planificada" sistema por el cual se reduce a un mínimo la libre volición de los individuos.

"Grosso modo" podríamos diferenciarlas diciendo que en la primera no apunta más que una orientación general impuesta por el Estado a la economía y en la última éste ordena y controla toda la actividad de los individuos no existiendo más voluntad económica que la suya. La economía dirigida es un término medio entre ambas; sostiene la libertad individual en límites más estrechos que los actuales pero no la suplanta. En cambio, procura gobernar las fuerzas que hasta ahora han aparecido dentro del marco económico como forzosamente libres de toda regulación.

Sir Basil P. Blackett ensaya algunas definiciones de economía dirigida (Planning) tales como las contenidas en este párrafo: "es un correctivo necesario de las pérdidas y gastos inútiles surgidas de las interferencias de una actividad económica sobre otra; u otra tal como "es la consciente y deliberada previsión de los medios de regular la producción en relación a la demanda, mediante la previsión humana"; u otra tal como: "el control consciente por el manejo humano de los procesos de la *producción*, la *distribución* y el *consumo* con el propósito de asegurar las máximas oportunidades para la satisfacción de la mayor cantidad y variedad posible de las necesidades del hombre"; u otra más, "puede ser definida como el esfuerzo cooperativo conciente y deliberado de los hombres y mujeres libres disciplinados por una conciencia social activa para crear para ellos y los suyos el más óptimo marco material dentro del cual puedan lograr sus más altas posibilidades de desenvolvimiento espiritual". (pág. 5).

Pero el autor es inglés y por lo tanto tiene el activo sentido de la dignidad y del valor del individuo libre que ha hecho de su tierra un país ejemplar. Entonces afronta valientemente la discusión del dilema aparente que surge de la oposición entre *dirección y libertad*. Recoje cuatro aforismos de Bernard Shaw tales como su divulgado: "casi todas las salvaguardias constitucionales británicas son salvaguardias contra ser gobernados" o "Mussolini comprendió que lo que mantenía al pueblo en la esclavitud era su determinación a ser lo que se llama libre" y los contesta con lógica ágil y fuerte.

Empieza por situar la discusión dentro del aspecto puramente económico. La dirección de la economía no tiene porque afectar radicalmente la organización constitucional de la Gran Bretaña y por consiguiente, ni la libertad individual, ni constitucional, ni la de pensamiento. Por otra parte, tal régimen se ha amoldado a otras situaciones y "cualquier desenvolvimiento posterior debe ser bienvenido, si encaja dentro de sus líneas tradicionales", pág. 28. "Si la economía dirigida (Planning) es una reacción contra el "laissez-faire", el "laissez-faire" mismo representó una reacción contra algunas de las doctrinas del "Mercantilismo" y las libres instituciones británicas venían de largo tiempo antes de Adam Smith" (pág. 28). En cuanto a la libertad económica, ésta siempre ha sido condicionada por las circunstancias en que se desenvuelve la economía, sin contar con que no puede ser un "fin en si misma sino un medio para asegurar un ambiente que presente las más

extensas posibilidades para el ejercicio de las más elevadas facultades de la naturaleza humana, (pág. 29)". Mayor libertad económica habrá cuanto mejor tipo de vida lleve el hombre.

Ya en la parte segunda del libro, titulada "Moneda" y que es la más directa y realmente vinculada al título de la obra, desarrolla su plan que puede resumirse así:

Dentro del actual sistema monetario las variaciones en el precio del oro repercuten en las de las mercaderías motivando una continúa oscilación del nivel general de los precios. Sólo se ha intentado controlar los precios internacionales de la moneda. No debe ser ese el objetivo de una política monetaria que pretende llenar fines realmente económicos.

Blackett propone, en cambio, que cada país trate, dentro de su territorio el mantenimiento de un nivel general de precios estabilizado, o por lo menos de levisima oscilación al principio, que podría ser de un 5 % en más o en menos. Logrado ésto sería fácil establecer tablas de reducción de los precios de un país a los de otro y los precios internacionales serían lógicamente de mayor estabilidad que la actual o que bajo un sistema monetario a oro, pero esto trae una serie de cuestiones conexas, que discute proflijamente.

El nivel general de precios puede ser mantenido estabilizado a través de medidas de orden monetario y de orden industrial. Las primeras para las grandes oscilaciones y serían, en líneas generales, las que ya se conocen y se ponen en práctica por los Bancos de la Reserva Federal de los Estados Unidos. Reduciéndose la moneda a su verdadero papel de cartabón o medida común de valor y prescindiéndose de su relación con el oro, se hará totalmente innecesario éste, quedando relegado para fines de compensación internacional. Hasta las leyendas de los billetes cambiarían transformándose la frase tradicional: "La Nación pagará al portador tantos pesos" por la más simple de "Tantos pesos".

En cuanto a las variaciones no monetarias del nivel de precios, tales como las causadas por un descubrimiento nuevo, que abarate extraordinariamente los costes de producción, o por la competencia tendrían otras soluciones.

Se empezaría por ordenar cada industria dentro de un plan particular. Además se controlaría la aplicación de las inversiones y descubrimientos nuevos en la industria.

Procurándose que cada disminución en el costo de producción de las industrias fuese aprovechado por la colectividad con la menor fricción posible, lo que sería factible por la organización de cada una de ellas como un todo y la rebaja de los precios en proporción a las ventajas obtenidas en el costo.

De esta manera se beneficiarían todas las industrias subsidiarias, se aumentaría el poder de compra del conjunto, lógicamente la demanda, y los precios subirían probablemente a su nivel anterior pero quedarían ampliadas las necesidades individuales y la actividad industrial. El saldo de utilidad que quedaría serviría para aumentar los salarios.

Mediante semejante control el aumento en la renta nacional provocado por la invención o el descubrimiento se repartiría a través de cuantos están efectivamente enrolados en la producción.

El sistema de "nivel de precios constante" probablemente concluiría con los ciclos económicos, según Blackett, y además discute la conveniencia de mantenerlo siempre igual, o de manera ligeramente ascendente o descendente.

Concluye el libro estudiando las características internacionales con la política monetaria y habla de la posibilidad de que el mundo se divida en dos grandes confederaciones o conferencias de países: los adheridos al viejo método del "Gold Standard" y los participantes de la nueva corriente de la economía dirigida y el nivel de precios internos constante.

Como apéndice trae dos diagramas trazados por Sir Henry Strakosch en 1930 y publicados en el "Economist" de julio 5 de 1930 y un extracto del artículo que los acompañaba.

Ambos revisten un extraordinario interés y a través de ellos puede observarse la evolución que sufrirían las curvas más representativas de la economía a través de un sistema de moneda libre y de uno de "moneda dirigida" o "nivel de precios internos constante".

El libro está escrito con un estilo ameno, de gran claridad y lleno de elegancia, que revela un frecuentador de los clásicos. Su tesis no es totalmente novedosa, pues hace tiempo que los economistas están buscando la forma de estabilizar los precios, debiéndose a Joseph Stagg Lawrence de la Universidad de Princeton un cuidadoso estudio crítico sobre todos ellos, pero la indudable significación de su autor, lo hace de lectura necesaria y provechosa, sobre todo ahora que se están revisando los principios clásicos, para ajustarlos a la moderna configuración económica de las naciones y al actual estado espiritual de los hombres.

J. J. G.

## INFLATION

por *Donald B. Woodward* y *Marc A. Rose*.

Editado por *Whittlesey House, Mc. Graw-Hill Book Company, inc*, New York and London, 1933.

En un tomito de poco más de 150 páginas, Donald B. Woodward y Marc A. Rose, han encerrado, bajo el significativo título de "Inflation" unos cuantos principios generales de conocimiento imprescindible en nuestros días y algunas sugerencias de positivo interés.

Dividido en dos partes, la primera denominada "La inflación y la deflación en tiempos pasados" y la segunda "El agudo problema de hoy", logra fácilmente el objeto de divulgación perseguido por sus autores.

Enrolados dentro de la corriente que pretende dirigir la moneda, dan cabal cuenta de su posición y del ánimo con que han emprendido su trabajo el siguiente pensamiento de Walter Lipp-

mann, con que se inicia el libro": "Está seguramente claro que nos desempeñamos en una edad en la cual es necesaria e inevitable una consciente, deliberada dirección de los asuntos humanos", y los párrafos con que concluye, que transcribimos vertidos al castellano:

"El sistema monetario es obra del hombre. Puede ser controlado por él. Hemos dejado que la máquina sea nuestra dueña, no nuestra esclava. Si ahora nos escapamos de sus fatigas, seríamos verdaderamente idiotas si volviésemos a su esclavitud. Una vez que hayamos reajustado el nivel de precios al de las deudas que existen, jamás debemos retornar al rígido patrón de oro que sirvió bastante bien a un mundo más simple pero que es la destrucción y la muerte para la economía moderna. Debemos estabilizar con una moneda dirigida (managed money). La moneda puede ser manipulada para sostener el nivel de precios. Han sido sugeridas varias técnicas. Algunas de ellas han sido ensayadas en una escala convenientemente amplia con resultados promisorios."

"Es bastante verosímil que ninguno de ellos puede ser peor o más peligroso que el sistema que ahora tenemos (152-153)".

Recomendamos su lectura, seguros de que el lector, especializado o no en las cuestiones económicas, la hallará de provecho.

J. J. G.

\*  
\* \*

#### LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL. (1929-1933).

por: *Paul Einzig*.

Editorial: *Revista de Derecho Privado*, Madrid, 1933.

La bibliografía que trata de la crisis económica, mundial o nacional, que estamos viviendo, aumenta casi diariamente. Sin contar con los innumerables editoriales y artículos que se publican, los folletos y libros que la tratan aparecen anotados en considerable cantidad en todas las rescenciones bibliográficas extranjeras que nos llegan.

Nos informaba no hace mucho un inteligente colaborador de la Sociedad de las Naciones, que por otra parte ha publicado una bibliografía impresionante, debió ser objeto de especial cuidado el archivo de tanto material como llega a Ginebra referente a este asunto.

Entre nosotros no ha faltado quien abordara también el tema en el libro (1) o el folleto, y en manera especial desde el periodico como es fácil constatarlo recorriendo las colecciones de los principales diarios argentinos.

Ahora, la conocida editorial de Derecho Privado, de Madrid, nos brinda muy bien traducida por Luis A. Vigil-Escalera la tercera edición inglesa de la obra de Paul Einzig.

---

(1) REVISTA DE CIENCIAS ECONOMICAS, noviembre de 1933: *Plan Regulador Económico Argentino*, por Isidoro Ruiz Moreno.

Una característica de la actual crisis mundial es la atmósfera de misterio con que se la rodea y el carácter de casi "tabú" que se le ha dado. Atmósfera que involucra la creencia de ser demasiado intrincada y abstrusa, para personas de mediana cultura, cualquiera explicación que quiera darse.

En verdad que ese carácter o creencia que se ha adentrado en la psicología popular es un obstáculo para la misma solución de la crisis. Sin creer con el autor que "si la crisis fuera entendida más ampliamente representaría un gran avance en la labor de precipitar el restablecimiento, al mismo tiempo que evitaría el peligro de un completo caos económico", entendemos que cuanto mejor se la comprenda y cuanto más se divulgue una explicación que permita captar un adecuado sentido de su proporción, tanto más se facilitará el advenimiento del fin de su curva deprimente. Sobre todo cuanto mejor se expliquen las dos crisis que se acompañan: la crisis económica y la crisis financiera.

Un trabajo de divulgación era pues, necesario pero nada fácil realizarlo. De los "altos sacerdotes de la ciencia económica" ya podemos comenzar a desengañarnos. Cuando no están adheridos a un grupo económico por intereses de dirección, lo están a tendencias que explican las causas de la crisis desde un ángulo estrecho, acreditándose, sin embargo, el 100 por ciento de la verdad. Y si no entran ni en uno ni en otro sector nos presentan libros de tan nutrido material y de carácter exclusivamente científico que sólo los hacen aprovechables por los menos.

Abrir el misterio a la comprensión de todos y señalar el camino del restablecimiento facilitando una adecuada cooperación de los elementos económicos (y no es acaso el hombre el primero de ellos?) es lo que ha hecho en su libro Paul Einzig.

Para eso ha seguido un desarrollo lógico: en breves páginas presenta una exposición del desarrollo de la crisis, estudia luego las causas, para señalar enseguida las rutas de salida, cerrando la exposición con diversos apéndices en los que estudia, en particular, las crisis de las naciones de Europa, de Estados Unidos de Norte América, y en general, del Extremo Oriente y de la América Latina.

La historia de la crisis en el sentido de señalar la cronología de sus eslabones, tiene relativo interés. Aparte de presentar dificultades puesto que los diversos factores que la motivan obran lentamente; además es difícil señalar cuando un estado de depresión se convierte en franco estado de crisis.

Einzig, abandonando como fácil punto de partida la catástrofe del Wall Street en octubre de 1929, considera el mes de mayo de 1931 como el eje de la crisis mundial y alrededor de ese eje va esbozando situaciones de la agricultura, de la banca, del comercio, de las monedas, que definen el horizonte de la crisis.

El lector ordena ya en su mente el bosquejo del cuadro que luego irá precisando sus detalles al estudiarse una a una, pero no aisladas, las causas de las crisis.

Hay una causa que ya los economistas de la pasada centuria se dedicaron afanosamente por delimitar (la economía era enton-

ces, esencialmente, ciencia de previsión), el llamado "ciclo económico", reactivo que quiere aplicarse a la crisis actual para cristalizar un estado colectivo de sumisión fatalista. Tan fatalista que hay economistas que convierten el "ciclo económico" en un "estado astronómico o meteorológico" señalando a las manchas del sol o el barómetro como causa de origen.

Einzig acepta la existencia de "ciclos económicos" debidos al factor humano, pesimismo u optimismo, y los explica claramente relacionándolos con la crisis actual pero guía al lector con tan claro razonamiento que le resulta fácil darse cuenta "que hay siempre una influencia externa que ocasiona el derrumbamiento de la prosperidad, y, desde ese punto de vista, la diferencia entre la situación presente y otras que la precedieron puede ser de grado, nunca de especie". Consideración que reitera luego al final del libro apuntando la posibilidad de medidas tales que anulen los efectos del "ciclo económico".

Entra entonces en las causas eficientes de la crisis y estudia: el alza de los precios comparados con los vigentes antes de la guerra, alza que acusa un desnivel sensible en los precios al detalle que no guarda proporción con la señalada en los precios al por mayor; la sobreproducción, que no considera por sí misma una explicación de la crisis sino correlacionada con el subconsumo y el trastorno del equilibrio.

El factor monetario, siempre un escollo en estas explicaciones, lo presenta Einzig, desbrozando el campo, en una clara relación del mercado monetario londinense con la polarización del oro en Francia y en Estados Unidos. Relaciónanse con el factor monetario los capítulos X y XII en los que trata el factor moral, sintetizando los más notables escándalos financieros, y el exceso de especulación, sintetizando las actividades del "boom" de Wall Street y del grupo financiero de Nueva York.

Referencias al exceso de capitalización y a las actividades soviéticas completan esta parte del libro que termina con una reseña de la crisis financiera.

De la parte tercera que ha titulado *La salida*, reminiscencia quizá de los discursos de la *Halley Stewart Lectures* (1931): "The World's Economic Crisis and the Way of Escape", dice Einzig en el prólogo de la segunda edición inglesa "En la etapa presente, cuando las perspectivas son más oscuras que nunca, no constituye una labor envidiable el intento de buscar un remedio de la situación. Cambia ésta de día en día, por lo que cualquier sugestión hecha en esta fase puede resultar anticuada en el tiempo en que la nueva edición haya aparecido. Por este motivo varias de las conclusiones a que el autor llega en esta parte son necesariamente vagas y sujetas a muchas reservas".

Juzga así su labor, pero añadimos que sus capítulos sobre el restablecimiento de la confianza y la cooperación internacional, como así también el que trata de las soluciones nacionales, por si fracasaran las internacionales, sin significar soluciones fáciles, in-



volucran la distribución de sana enseñanza económica que producirá indudablemente sus frutos.

En resumen, el libro impresiona bien por la sensatez con la que se presenta el tema y la claridad de su desarrollo. Suprimido por su autor todo afán por sentar cátedra de erudito, ha logrado escribir un interesante estudio que se leerá con provecho.

J. D. M.

\*  
\* \* \*

#### CONFERENCE INTERNATIONALE DU TRAVAIL.

*Revision partielle de la convention concernant le travail de nuit des femmes.*

*Bureau International du Travail, Genève, 1934.*

Por interesar particularmente, como una de las manifestaciones de ese movimiento de revisión de las convenciones concernientes al trabajo, movimiento con acentuada tendencia a disminuir muchos de los beneficios reportados, especialmente en lo que a las horas laborables se refiere, traemos esta noticia sobre el Rapport VII de la Conferencia Internacional del Trabajo y que el Consejo de administración de la O. I. T. resolvió se incluya en el orden del día de la décima octava sesión de la Conferencia (1934).

Ya fueron presentadas en otras oportunidades modificaciones al proyecto de convención, aprobado en la primera Conferencia de Washington (1919), sobre el trabajo nocturno de las mujeres y si sobre los mismos no recayó sanción fué por la dificultad de obtener los dos tercios de votos necesarios para una convención.

Las modificaciones que se proponen en esta oportunidad son las siguientes:

1 — Insertar en la convención un nuevo artículo así relatado:

*“La presente convención no se aplica a las personas que ocupan puestos responsables de dirección y no efectúan normalmente un trabajo manual.”*

2 — Insertar lo siguiente en el artículo 2, después del primer párrafo: (1).

*“Sin embargo, la autoridad competente podrá, en casao de circunstancias excepcionales que afecten a los trabajadores de una industria o de una región determinada y después de consultar a las organizaciones patronales y obreras interesadas, decidir que, para sus obreros, el intervalo entre las 11 horas de la noche y las 6 hora de la mañana sustituye al intervalo entre las 10 horas de la noche y las 5 horas de la mañana”.*

---

(1) El primer párrafo del artículo 2 de la Convención de Washington (1919) dice: “Para la aplicación de la presente Convención, el término “noche” significa un período por lo menos de once horas consecutivas, comprendiendo el intervalo transcurrido entre las 10 horas de la noche y las 5 horas de la mañana.”